

Educación musical como eje para el fortalecimiento de la creatividad e inclusión

Alberto Rojas Velez

Pedagogo Musical y Director Coral en los centros de formación musical Le nuove ignote e Insuono de Bologna (Italia), y profesor colaborador en la Universidad de Bologna (Italia) y en la materia de inclusión y música.

Manuel Pestano Pérez

Doctor en Educación con Mención Internacional por la Universidad de La Laguna y la Universidad de Bologna. Investigador en el Grupo de Investigación Educar en la Diversidad de la Universidad de La Laguna. Gestor de Innovación en el Parque Científico y Tecnológico de Tenerife del Cabildo Insular.

Haridian Rodríguez Fariña

Licenciada en Física por la Universidad de La Laguna. Posgraduada en Energías Renovables por la Universidad Europea de Madrid. Directora del Centro de Estudios Especializados hmQu@lity para el estudio y análisis de las Competencias Científico-Tecnológicas en el alumnado de Educación Infantil y Primaria. Colaboradora en el Grupo de Investigación Educar en la Diversidad.

Recibido: 16 de marzo de 2018

Aceptado: 27 de abril de 2018

Para citar este artículo: Rojas Velez, A., Pestano Pérez, M y Rodríguez Fariña, H. (2018). Educación musical como eje para el fortalecimiento de la creatividad e inclusión. *Creatividad y Sociedad* (28) 209-230

Recuperado de: [http://creatividadysociedad.com/articulos/28/10.Educación musical como eje para el fortalecimiento de la creatividad e inclusión.pdf](http://creatividadysociedad.com/articulos/28/10.Educación%20musical%20como%20eje%20para%20el%20fortalecimiento%20de%20la%20creatividad%20e%20inclusi3n.pdf)

Resumen

A veces, parece lejano el concepto de educación musical como situación de diversión y entretenimiento, que necesitaba espacios y horarios al final del día, cuando las lecciones de música podrían servir para llenar los espacios vacíos de la escuela en las horas de la tarde cuando ya las otras materias, como matemáticas, geometría, historia,... habían sido enseñadas en las primeras horas de la jornada, porque aún se pensaba que en esos horarios matutinos, la mente estaba más atenta y despierta, cerrando de esta manera la posibilidad de comenzar el día diferente, y también formativa en espíritu y mente como es la actividad musical que, como las demás disciplinas, tiene también reglas y estructuras que ayudan al desarrollo del pensamiento.

Desafortunadamente, en muchos lugares esa situación sigue vigente y se ignoran las investigaciones, las teorías pedagógicas y diversas conclusiones a las que han llegado tantos profesionales situando la enseñanza de la música como elemento indispensable e integral en la formación de las personas y como vehículo que potencia las estructuras del pensamiento humano. Este trabajo expone la experiencia y perspectiva profesional del desarrollo personal y profesional de las personas a través de la educación musical, y su importancia para la creatividad del niño y la niña y su papel en la inclusión.

Palabras clave

Programa formativo · formación docente · creatividad · educación musical · inclusión

Abstract

A long time ago, it was believed that the first hours of the day were the best ones to teach. In fact, people considered that subjects such as math, geometry or history should be taught early in the morning since they considered the mind was more receptive to internalize concepts. As a result of this misconception, the possibility to start the day with a discipline that not only educates the body, but also the spirit and the mind was not viable at all. Artistic education and especially musical education also has rules and structures that can help develop intelligence. Nowadays, this situation has changed. Indeed, one can realize how musical education is as important as the other subjects taught at school.

Unfortunately, in many places around the world, "the old" educational concepts are still being applied. Without a doubt, the new theories, research and studies made by professionals have been totally put aside and not used or all. These studies have shown that music is an essential element in people's integral formation and also a way that promotes the structures of human thought. This work shows the experience and professional perspective about the mental and harmonious development on humans through musical education. It also proves its importance to develop and educate based in the child's creativity as well as the fundamental role of music within education.

Key words

Training program · teacher training · creativity · musical education · inclusion

Introducción

En la actualidad, la enseñanza se encuentra en constante cambio, en constante transformación, donde la música ocupa un lugar relevante, de gran revulsión, agitando emociones que nos invitan a concebir la didáctica desde otra perspectiva, más dinámica y descubridora, dando más espacio a la curiosidad de los alumnos, para así producir respuestas ricas y creativas emocionalmente (Iniesta, 2014).

La emoción está presente en todos los seres y gracias a esta fuerza se crean las ideas, las metas, las utopías que no son competencia exclusiva de los artistas, pues ha sido la curiosidad la que ha movido la investigación en todas las áreas creando, con sus descubrimientos, un mundo mejor para beneficio de toda la colectividad, aún cuando la música se establece en la mayor parte de los *currícula* educativa como materia voluntaria. Siendo así, el punto de mira debe establecerse en la visión que los docentes implicados en la enseñanza musical estén dando a la materia en este sentido.

En este campo, la actitud de los futuros docentes es un elemento indispensable para el mejor desarrollo de las prácticas y políticas educativas en música y creatividad, que nos haga avanzar hacia la integración y respeto a la diversidad existente a través del valor de la enseñanza musical como integración de culturas, perfiles, y en definitiva, en la construcción del ser. Encontrar soluciones a estas situaciones nuevas de integrar y entender la música y la creatividad como agentes de construcción de sociedades más inclusivas, implica un cambio en la formación del profesorado (Timperley y Alton-Lee, 2008), así como un análisis de los factores que influyen positivamente en la enseñanza musical. Porque, podemos trabajar desde la perspectiva que la enseñanza musical es un agente relevante para la integración de las sociedades, de diferentes contextos, de diferentes formas de ver las cosas, como así de diferentes son los gustos musicales. Es trabajar, a la vez, un cambio de enfoque, que elimine percepciones sobre que la música no llena emociones que

incentiven un aprendizaje más efectivo. Así lo indicó un trabajo reflexivo desarrollado por González (2012), en el que se percató que los adolescentes, bajo la escucha activa de diferentes estilos musicales, se sentían mejor, más unidos, más expresivos, más creativos..., y por lo tanto, más propensos a ser inclusivos.

Pero para tratar la enseñanza musical como agente integrador, y que además incentive la creatividad, debemos entender en primer lugar que hay que crear y generar necesidad de la enseñanza musical como elemento creativo e inclusivo, e incluso, para fortalecer el aprendizaje troncal en el alumnado. Autores como De Aguilera, Adell, y Borges (2010) ya trabajaron cómo la música interfiere en la creación de nuevos climas y ecosistemas más innovadores e integradores. Esta situación vino a incidir en que las dificultades, muchas veces, localizadas en el aprendizaje, no se encuentran principalmente en los contenidos, sino en las situaciones relacionales y en los contextos afectivos que se generan. Estos, si no ofrecen la emoción de conocer, la curiosidad, la imaginación..., si no están respaldados por el deseo causado por los profesionales, difícilmente producen situaciones de bienestar que son una constante que facilita el aprendizaje (Cuomo, 2015), y la música lo facilita, puede generarlo, conjuntamente ejercitando la creatividad y el sentimiento de pertenencia a través del trabajo colectivo que suscita la enseñanza musical (Zampronha, 2013)

La inclusión así, y de manera fehaciente, se convierte en una cuestión prioritaria que forma parte esencial de la música y la creatividad, construyendo un medio a través del cual se incita a que los programas sean adecuados para cubrir las necesidades educativas que posean los alumnos y alumnas (Skårbrevik, 2009).

Un ejemplo de lo mencionado, se puede ver en los trabajos de Danza en Reggio Emilia, donde es común escuchar la afirmación de que la creatividad se nutre de fantasía e imaginación, se nutre de pensamientos que tienen que ver con el juego y la curiosidad, que a su vez empuja a la investigación y al descubrimiento, que lleva a la invención y/o a la construcción de nuevas conexiones entre las cosas, y por consiguiente a la inclusión de todas nuestras ideas, reflexiones que más allá de

ser nuevas y/o novedosas, fueron compartidas por Dalmonte y Jacoboni (1978), y Shepherd (1988) desde finales de los 80.

La relevancia de la creatividad, y el papel que la música puede tener en la misma, puede verse reflejado en estudios sobre cultura inclusiva e intercultural, que han descrito el ámbito de la creatividad como un campo que se ha aplicado sobre todo en estudiantes de la escuela de primaria y como indicador de adecuación, calidad y equidad de los programas dirigidos a alumnos con necesidades educativas especiales donde la música ha estado presente. Lambe (2006) enfatizó que las actitudes positivas hacia la inclusión se ven mediatizadas por la percepción sobre la competencia personal para enseñar en un aula de integración, lo que hace más importante aún la enseñanza de las materias con creatividad, y en sí mismos, a través de las materias que más pueden trabajar la creatividad, como la música, convirtiéndola en una materia con una efectiva función social (Pérez, 2012). No obstante, es importante constatar que los estudios en este tema se encuentran condicionados – en su mayoría – por la relevancia propia de la inclusión que por la integración de la creatividad y enseñanza musical.

Una creatividad que impulse la inclusión tiene como principal reto el impulso de valores que conducen hacia la mejora y desarrollo de una comunidad segura, formativa, integral, integrada e integradora. Estos valores inclusivos deben ser compartidos por el profesorado, estudiantes y sus familiares como modelo a seguir para la mejora de la escuela, y fomentarse a través de disciplinas que construyen nuestro propio ser, como la música.

Música, creatividad e inclusión

Que la música ha estado presente en la vida de la enseñanza es una realidad (Cuevas, 2015), y que ésta le ha otorgado a la profesión docente nuevas vías de descubrimientos y mayor libertad de actuación también. Prueba de ello los trabajos

de Pascual (2006), quienes enfatizaron que la música, mediante su práctica, incentiva las emociones, y con ello, la creatividad y la necesidad de descubrir nuestros propios sentimientos.

Para entender más de cerca cómo los sistemas educativos han ido forjándose en base a los conocimientos más técnicos, incluyendo los científico-tecnológicos a gran escala, debemos atender que no será hasta los años 80 cuando el acto educativo empiece a verse como praxis social. Así, Moreno (2002) nos presenta lo que sería un paradigma integrador lejano del positivista. Esto requiere trabajar cada escuela como un todo integrador y creativo, mejorando en cada una las actitudes, valores, y conductas de sus miembros, junto con las normas de la organización escolar que facilite el contacto con el medio y sean capaces de transformarlo.

A la vez, esta diferenciación entre instituciones conlleva el análisis de la cultura y subculturas que el alumnado trae a la escuela, lo que estimulará la adecuación del currículum a las necesidades del estudiante y del entorno (Moreno, 2002), esto es, trabajar la creatividad desde un aprendizaje significativo. La música, por tanto, se presta a tan grande empresa, dado que no despierta ningún sentido segregador, sino todo lo contrario. Un ejemplo es el propio lenguaje musical, que podemos denominarlo el idioma universal de las artes. Respecto a investigaciones, el propio Bamford (2006) define la música como agente inclusivo, y Gower y McDowall (2012) reconocen su capacidad transformadora e innovadora.

Así, pensar en la enseñanza musical como modelo integrador puede acarrearle a la escuela múltiples beneficios, consiguiendo el compromiso de todos los miembros de la comunidad de realizar un proyecto compartido.

La reflexión planteada lleva consigo saber analizar e interpretar las continuas transformaciones que sufre la sociedad actual teniendo como base los cimientos de la creatividad como construcción de una inclusión auténtica. Aspectos como la diversidad en su sentido amplio; religiosa, lingüística, por déficits culturales, de género,

por diferentes capacidades, por estilos cognitivos diferentes, etc. (Alegre, 2006), son factores que deben enmarcar hoy los principios para comprender los nuevos retos y construir las nuevas concepciones desde las bases creativas y las disciplinas más artísticas, ya que “el reto de la educación actual significa una nueva oportunidad de construcción de experiencias en común, apertura en las relaciones entre todos los participantes y búsqueda de modalidades de acercamiento entre culturas” (Domínguez, 2006, p. 86).

Esta cuestión nos hace reflexionar sobre la necesidad de hablar incluso, de diversidad musical como materia de atención a las propias diversidades existentes en una escuela. No resulta una idea descabellada, más cuando autores destacados como Bowman (2004) mencionó la necesidad de mejorar la formación musical para que incorporase la importancia de atender la diversidad cultural que la propia música produce. Esto indica que el concepto propio de música se fue también transformando, perfeccionando: se volvió metódicamente más creativo

Pero en este proceso creativo, ¿qué sucede primero?, ¿se improvisa, se imita y luego se crea?, o tal vez, ¿se imita, se improvisa y se crea?, ¿se crea, se imita y se improvisa?

Seguramente los pasos anteriores se complementan e interactúan entre sí, pero, si vemos cómo aprende un niño una lengua, notaremos que primero imita los sonidos, las palabras, después construye pequeñas frases en las que exprime sus sentimientos, sus deseos y apenas un poco más tarde hace del lenguaje algo práctico y versátil pues sus palabras son ideas expresadas. Ha tomado elementos copiados, imitados, aprendidos, les ha dado forma y luego los ha transformado y se encuentra entonces en capacidad de dar a una frase, más de un sentido. Por ello, la música, creatividad e inclusión van unidas.

Un proceso muy similar posiblemente se ha producido en los grandes maestros de la música, del arte plástico, de la danza y de otras disciplinas.

J.S. Bach seguramente estudió las diferentes técnicas de la composición musical, las obras de grandes maestros, fue un compositor muy prolífico y una de sus características creativas fue la transformación de mucho de lo que había creado: hizo infinitas variaciones sobre sus propias obras; es decir, improvisó sobre las mismas atendiendo a las necesidades y gustos del momento. Ha sido y será uno de los grandes maestros del arte universal, de la improvisación alcanzando con esta, la autonomía musical y creando un lenguaje maravillosamente personal que alcanzó las emociones de muchos y muchas. Notamos que generalmente en el proceso creativo el primer paso genera la imitación, el segundo la creación y el tercero y último la improvisación (Barenboim, Noulían, y Cheah, 2008). Este último estadio posiblemente sea el más alto grado al que han llegado (hasta el día de hoy en los comienzos del siglo XXI) muchos de los grandes personajes del universo artístico, científico, económico y deportivo y que se han destacado por ser innovadores y particularmente creativos.

También la familia es un importantísimo sujeto educador que puede entrar en el juego del ejercicio creativo, reflejado por Moreno (2010):

“el centro educativo no es la única institución que proporciona educación; la familia, los medios de comunicación de masas, los lugares de trabajo, los grupos sociales y culturales, etc., inciden, en mayor o menor medida, en el proceso de aprendizaje de los individuos; los profesores no deben olvidar que su alumnado está en contacto con el mundo material y social fuera de la escuela”. (p. 84)

Si una familia puede educar con actitud creativa, seguramente es trabajo y obligación de la escuela, sin importar su nivel ni estatus, educar en la creatividad y hacia ella, generando espacios inclusivos. Esto se logra solamente si el maestro y la maestra se vuelven impulsores y creadores de emociones en sus alumnos, creando situaciones que les despierten la curiosidad.

Es por este motivo, por el que se toma de vital importancia involucrar a los distintos agentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumnado invocando mayor creatividad, y con ello mayores beneficios del proceso inclusivo. Se trata de activar la comunicación como un mecanismo potente para cambiar ideas y prácticas que mejoren el rendimiento del alumnado, en particular cuando implica el trabajo conjunto que incluye un equilibrio del apoyo personal, y la música, juega un papel importante.

Pensemos que un ser realmente creativo es crítico, y si esa crítica se construye desde el colectivo, no tenemos nada que perder, porque la creatividad, en su propia base, no acepta modelos de bajo interés ni de poca calidad; va más allá de la superficialidad aumentando así su seguridad personal y con ella su independencia intelectual. Pero si aceptamos que las emociones se traducen en sensaciones en el cuerpo y que estas se transforman en respuestas creativas, ¿por qué no practicarlos en nosotros mismos en la cotidianidad haciendo de las novedades el motor de nuestras vidas?, y, claro, si somos maestros, ¿por qué no transformar nuestros métodos educativos haciéndolos más novedosos, innovadores, llenarlos de creatividad?

Desde esta perspectiva, menos artística pero que pone delante los elementos más creativos en la enseñanza, nos encontramos con numerosos aspectos que tienen influencia en el fenómeno educativo, es decir, en la transformación del sistema socio-cognitivo-cultural y ético del individuo y de los grupos humanos (Medina, 2009), es decir, la unión centro educativo- entorno que ha transformado la manera de entender las acciones educativas desde la labor creativa. Y en ese aspecto, la música, no sólo como materia sino como inteligencia, se presta a desarrollar.

Medina (2009) recoge en una serie de apartados lo que considera relevante e importante para que la innovación y la creatividad de una organización educativa surta efectos:

- La voluntad del cambio: Vinculada a una serie de valores culturales.
- Conocimiento: Es una condición indispensable para la innovación. Este

conocimiento en las instituciones no siempre es visible, sino que pueden darse situaciones en las que sea necesario buscar otros conocimientos al carecer de ellos, poniendo luz donde hay sombra.

- Visión: Es imprescindible en dos referentes de la innovación:
 - la cosmovisión: capacidad de comprender la acción en un contexto más amplio,
 - el liderazgo, capacidad de animar la innovación en sus vertientes cognitiva y la emocional.
- Creación, orientación y difusión: Creación para hacer camino a la innovación, orientación y liderazgo para implicar en la misma a los agentes, familias y entorno. La institución valorará en cada momento la hora de utilizar el conocimiento.
- Liderazgo: Es esencial en un proceso de innovación. Debe haber un liderazgo que proponga ideas, anime a los agentes, es decir, crear, elaborar y orientar.
- Jerarquía: Elemento crítico de la innovación. Los agentes deben trabajar con libertad y creatividad, pero también es necesaria la seguridad aportada por el líder.
- Amplitud de miras: Toda innovación es necesario que mire hacia sí misma, pero también hacia fuera para valorar lo que no está haciendo, y lo que podría hacer, incorporando un valor añadido a la innovación.

Con todo esto, el efecto de crear requerirá una resolución de problemas con participación local, partiendo del conocimiento que la creatividad es compleja, pero debería partir de las siguientes condiciones para su desarrollo:

- Formar parte de las iniciativas del profesorado.
- Poner en conflicto la cultura institucional y plantear otras formas de aprender, por ejemplo, del contexto.
- Que todos los participantes tengan la oportunidad de convertir la innovación en un referente de su experiencia personal.

- Darse la innovación desde el intercambio de experiencias sociales y educativas y la cooperación de toda la comunidad con su entorno más próximo, debiendo contar con un nivel de inclusión que fomente el surgimiento de ideas nuevas y disruptivas

Pensando en la escuela como un lugar que aprende de los que van a aprender por su espíritu libre, innovador, creativo..., es fácil imaginarse a un maestro y maestra que puede inventar historias fantásticas llenas de seres extraños, y situaciones que introduzcan a temas curriculares de historia, matemáticas, geografía incorporando músicas y las artes escénicas..., y luego poner a los alumnos en condiciones de explorar, para que juntos, maestros y estudiantes encuentren en las conclusiones y tal vez el final de la historia contada anteriormente una nueva forma de hacer las cosas.

Pero, para lograr esto se necesita convicción y claridad didáctica, de lo contrario la propuesta podría no ser auténtica y caminar hacia el fracaso. No podemos hacer creer a los alumnos que nos estamos divirtiendo mientras enseñamos, cuando la realidad es otra porque tal vez; en el fondo, nos sentimos ridículos o no creemos en la metodología propuesta. La condición indispensable para convencer es estar convencido y uno solamente cree en situaciones o cosas que admira, hay que creer en las temáticas de las cuales uno se ocupa. Una didáctica creativa tiene que sorprender, encantar, abrir el camino de la curiosidad y llevarla más allá del horizonte, debe invitar a soñar y a desear y debe, estimulando, acompañar a dar el próximo paso con suspenso y seguridad, y en estas cuestiones, la enseñanza musical supone un impacto positivo, por el simple hecho de que la música incentiva la creatividad, y ésta, por último, permite la aparición de nuevos enfoques formativos.

Obviamente, y tratando la educación musical, se presentan también retos de tipo técnico pues si bien es cierto que la música llega a lo más profundo de nuestros sentimientos, hay conceptos y temas como la entonación, el ritmo, el solfeo tradicional, la práctica instrumental o coral donde la precisión es la regla; se hace entonces indispensable la repetición constante de ejercicios para garantizar una preparación y

un desarrollo motriz que permita llevar al individuo a la superación de las dificultades para obtener así, correctas ejecuciones musicales.

Pero para adultos o infantes, las repeticiones, los ejercicios son casi siempre aburridos porque resultan monótonos y en muchos casos lo son. De esta manera, los alumnos comienzan a practicar poco, lentamente abandonan los estudios y se presenta entonces una gran deserción escolar. Por lo tanto, se hace indispensable encontrar una solución sin tener que defenderse con justificaciones como “no tiene talento”, “es demasiado pequeño”, o “ya esta muy grande”; frases que solo esconden una total incapacidad del maestro para resolver los retos que su profesión le pone.

Lo único que hay que resolver; para que los ejercicios no sean repetitivos, es lograr que no lo sean, y la creatividad, coherencia y reflexión crítica de los maestros y maestras se presenta como una solución alternativa y eficaz para alcanzarlo. Seguramente, uno de los retos que se nos plantean en el futuro, en cualquier tipo de enseñanza, es tener concentradas a las personas que son capaces de crear nuevos escenarios de aprendizaje, pues de eso pueden depender situaciones que en política o en ámbito económico podrían ser exitosos. Esta situación debería ser evidente para los enseñantes de música, que cuando en nuestro trabajo abordamos el tema de la educación inclusiva y creativa, pongamos de ejemplo, que enseñamos una canción, jugamos un papel muy importante, porque tiene que atrapar ritmo, melodía, lenguaje y dinámicas interpretativas, y sin la creatividad, y sin pensar en la integridad e integración del grupo de clase esto es imposible.

Dentro de esta filosofía de entender el acto educativo como praxis de integridad e integración, Moreno (2002) y Alegre, Villar y Pestano (2016) nos presentan lo que sería un paradigma reconociendo que dentro de ese estado de unión de inclusión y creatividad está la evaluación auténtica y positiva del rendimiento del alumnado. Esto requiere trabajar cada escuela como si fuese un lugar único, porque la creatividad requiere atender la sensibilidad contextual, y dicha sensibilidad contextual requiere de ingenio para responder a las necesidades, expectativas y dificultades del alum-

nado, mejorando en cada una “las actitudes, valores, y conductas de sus miembros, junto con las normas de la organización escolar” que facilite el contacto con el medio para crear nuevas cosas. Por ello, este modelo inclusivo que conjuga la creatividad puede acarrearle a la escuela múltiples beneficios, consiguiendo el compromiso de todos los miembros de la comunidad de realizar un proyecto compartido.

La reflexión planteada, que atiende a la creatividad como constructo de la inclusión, lleva consigo saber analizar e interpretar las continuas transformaciones que sufre la sociedad actual teniendo como base los cimientos de la igualdad de oportunidades. Si no tenemos en cuenta a todos los seres humanos que residimos en la educación, todo plan de mejora está destinado al fracaso. Aspectos como la diversidad en su sentido amplio; religiosa, lingüística, por déficits culturales, de género, por diferentes capacidades, por estilos cognitivos diferentes, etc. (Alegre, 2006), son factores que deben enmarcar hoy las competencias del Espacio Europeo de Educación Superior, y en especial los modelos de formación de docentes para el desarrollo de una escuela para todos que involucre a la sociedad y que capaciten para comprender los nuevos retos y construir las nuevas concepciones, ya que “el reto de la educación actual significa una nueva oportunidad de construcción de experiencias en común, apertura en las relaciones entre todos los participantes y búsqueda de modalidades de acercamiento entre culturas” (Domínguez, 2006, p. 86).

Anteriormente hemos hecho alusión, y se ha mencionado, la importancia de la formación y predisposición del docente hacia la transformación educativa para hacer frente a las nuevas situaciones que enfrenta la institución educativa. Cardona (2008) cree necesario definir una nueva escuela y otro tipo de enseñantes que dé respuestas a la situación descrita:

“asumiendo el compromiso de: ayudar a que todas las personas tengan éxito, crear una base de conocimiento amplia y formar parte activa de la sociedad, en vez de apartarse de ella. Con estas premisas, si los profesores han de hacer frente a estas nuevas exigencias

que conlleva un nuevo siglo y milenio, no sólo han de modificar su preparación ad hoc, sino que vienen obligados a actualizar su propia concepción del mundo (...)" (p. 144)

Esto demuestra lo que Moreno (2010) recoge en cuanto al momento crucial que vivimos:

"estamos de lleno ante un proceso de transformación lento pero irreversible, en una línea de apertura en la que ha de participar toda la sociedad, ya que implica tanto un cambio de la política y administración educativas como un cambio en la práctica educativa." (p. 77)

Sus palabras guardan relación con lo que la misma autora menciona; "la dinámica de las instituciones escolares actuales reclama flexibilidad y creatividad organizativa, encaminándose hacia la implementación de centros educativos versátiles", es decir, las organizaciones educativas luchan por integrarse bajo un paradigma integrador, flexibles, abiertos, permitiendo una mejor atención a las características individuales de los alumnos, rompiendo los esquemas establecidos por la escuela taylorista.

Si mantenemos esta idea en la música, por ejemplo, cada vez que se cante una canción en clase, ésta tendrá que parecer como si fuera la primera vez que viene ejecutada; nuevas inflexiones de voz la acompañarán y diferentes movimientos corporales seguirán el texto, que nos permita ser dinámicos y abiertos a las significaciones que ocurran en el grupo-clase. Seguramente, después de la tercera interpretación, el alumnado la habrá ya asimilado y por lo tanto estarán a tan solo un paso del correcto aprendizaje creativo e inclusivo, donde sólo quedará al docente trabajar pequeñas correcciones para obtener un resultado de calidad de todo el colectivo, y para el colectivo.

Lo que presentamos en el presente trabajo son solamente dos ejemplos de cómo ayudar a resolver situaciones de orden musical y no pretenden ser la única solución posible sino mas bien invitar a todos los colegas de las diversas disciplinas a reflexionar sobre la experiencia personal que como profesionales tenemos, que con la ayuda de pedagogos musicales e investigadores se ha tratado de investigar, desarrollar y mejorar.

Conclusiones y prospectiva de futuro: El cambio en la escuela para introducir la creatividad en el aula

Se podría en este momento citar la frase de Santiago Ramón y Cajal, premio Nobel de medicina en el año 1906: "Todo ser humano, si se lo propone, puede ser escultor de su propio cerebro". Pero es lícito preguntarnos entonces el porqué algunos niños y niñas, dependiendo del contexto educativo, son más creativos que otros y, por consiguiente, son semilla fértil de la inclusión social y educativa.

Como conclusión y prospectiva de futuro al presente trabajo de reflexión, indicar que todo proceso de cambio implica modificación, transformación, y que la educación musical se convierta en eje para el fortalecimiento de la creatividad e inclusión conlleva entender las líneas de cambio en la escuela para que florezca a los nuevos tiempos y espacios de aprendizaje. Lejos debe quedar el Taylorismo, aún vigente en muchos aspectos, como concepción educativa.

La LOGSE (1990), en España, supuso apertura a nuevos horizontes. El simple hecho de contar con la optatividad, implica romper con la homogeneización existente en el ámbito educativo, los movimientos de una escuela más abierta, plural, diversa,

creativa, haciendo desaparecer poco a poco los enfoques más estáticos de la enseñanza, siendo de una gran importancia para la educación musical.

Por ello, la formación que debemos plantear como un todo, impulsora de los elementos más creativos, debe estar dirigida hacia la actualización de la práctica docente desde un enfoque basado en el desarrollo de las competencias de autonomía e iniciativa personal, aportando estrategias innovadoras para la resolución de los problemas reales que el profesorado se encuentra en el día a día en su labor docente y a los que la propia institución escolar tiene que afrontar si queremos abrir la escuela y las mentes del alumnado.

La propuesta pedagógica que integre la música debe ser concebida como un continuo, con carácter dinámico, que interrelaciona unos apartados con otros dándoles sentido desde situaciones y problemas reales que partan de la práctica del aula y de la organización del centro, considerando la inteligencia emocional como eje que impregna todos los contenidos.

Un cambio real en la escuela debe comenzar por centrar la atención en la formación de los niños y niñas desde los 2 años (edad cronológica en la que inician la escolaridad de septiembre a diciembre en el nivel de 3 años) hasta los 8 años, donde nos encontramos con los contenidos relacionados con la psicología del desarrollo, inteligencias múltiples, atención a la diversidad, medidas preventivas, detección precoz de dificultades y desarrollo socioemocional. Así mismo, debemos trabajar por el papel de la maestra o el maestro como educador, como docente, y en cómo se sitúa en relación a su alumnado. Se trata de investigar sobre la metodología, el enfoque competencial, la gestión y organización del aula, el rol docente como favorecedor o inhibidor de aprendizajes, desarrollo profesional, investigación en el aula. Destacar entre todos estos aspectos el desarrollo profesional docente, ya que será con la LOGSE (1990) cuando se introduzcan los cambios curriculares y el aprendizaje significativo, provocando nuevos planteamientos en la forma de entender la formación y la educación. Se diseña el cambio de rol del docente para tener mayor presencia en

la toma de decisiones como mediador curricular que incentive la creación de nuevos escenarios de aprendizaje. De esta forma dibujamos los cambios transformacionales en la escuela como unidad de transformación e innovación de la actividad docente, donde está implicada toda la comunidad educativa para llevar a cabo el cambio preciso.

Estas transformaciones en la escuela deben ser capaces de crear la necesidad inminente de revisar el proceso de enseñanza-aprendizaje, repensar en las políticas de acción educativas, sabiendo a la vez que “las investigaciones sobre el cambio en la educación han considerado la resistencia del colectivo docente como uno de los obstáculos principales” (Gather-Thurler, 2004, p. 14). Sin embargo, la figura del docente debe ganar una mayor importancia e interés en el desarrollo profesional. Es cierto que el interés por todo lo relativo a la profesión docente, su formación y su desarrollo profesional queda reflejado en todos sus niveles y grados, tanto por la profusión de obras aparecidas como por los numerosos estudios realizados sobre este asunto en los últimos años: el pensamiento reflexivo, el pensamiento crítico, los planes de formación, el pensamiento del profesor, la formación permanente en diversos ámbitos, la formación de formadores, etc. (Imbernón, 1994).

Ha sido también el desarrollo profesional docente el que ha puesto de manifiesto que “la amplitud, naturaleza y profundidad de las experiencias de aprendizaje del profesorado en su propio centro son bastante reducidas” (Martín, 2006, p.340), de forma que es preciso trabajar en la línea que promueva e incentive el desarrollo profesional de los docentes en el propio centro propiciando programas para la mejora y la calidad escolar a través de la inclusión y la creatividad. Por otro lado, tenemos estudios como los de Darling-Hammond (2006, 2010) cuya profecía indica que a medio-largo plazo un país como EEUU tendrá problemas para tener buenos docentes debido a un escenario de formación docente insuficiente y malo, ajeno a todo pronóstico de incluir elementos creativos en el aula.

Se trata, en definitiva, de que se aborde la creatividad con mayor dinamismo, como se tratan los temas relacionados con el liderazgo pedagógico, técnicas de trabajo cooperativo, coordinación inter-ciclos y entre etapas, proyectos de transición y de adaptación, ... Estos temas, guardan una relación importante con el entorno y clima del centro educativo, esto es, la creatividad con la que se trabajan los nuevos escenarios de aprendizaje. La educación en y para la creatividad deberá significar "desarrollar actitudes y comportamientos cooperativos, plurales y respetuosos, con independencia de la procedencia del alumnado o sus condiciones físicas, psicológicas o sociales" (Alegre, 2004, 108). La construcción de un sistema de innovación para la creatividad e inclusión es posible, pero para ello es fundamental que los diversos actores tengan una actitud y visión sistémica del abordaje de los problemas a resolver (Alzugaray, Mederos y Sutz, 2011). Por ello, la opción educativa basada en un modelo que incentive la creatividad, implica un desarrollo sistémico que exige cambios que involucran la totalidad del sistema educativo en dimensiones como la de crear culturas, políticas y prácticas guiadas a la educación para las emociones, la prevención de la intimidación, el desenmascaramiento de las malas prácticas de los centros, etc. Los autores Minke, Oso, Deemer y Griffin (1996) presentaron experiencias docentes vinculadas con la escuela integrada y creativa, y en ellas reflexionan respecto a las implicaciones que tiene la inclusión para la reforma de la educación destinada al fomento de la convivencia, tolerancia e innovación de la educación, dirección seguida por Alegre y Villar (2010) que estudiaron la necesidad de incrementar la capacidad de los docentes que les permita ser mediadores y facilitadores de un proceso enseñanza-aprendizaje entre iguales y cooperativo mediante la innovación, la motivación, la autoestima y seguridad en uno mismo, facilitando la creatividad, y la inclusión como base para otorgarle mayor relevancia a la enseñanza musical.

La música aumenta la fantasía, hace soñar al colectivo que la comparte, estimula la imaginación para dar fuerza a la creación conjunta, haciendo más sana y rica las relaciones del grupo. Esta situación se proyecta inmediatamente en la comunidad pues el progreso de un individuo es beneficio para todos; una conquista individual

es grandeza colectiva. Todos los sujetos implicados en una acción educativa deben tener una actitud de innovación constante en todas y cada una de sus propuestas en un obsesivo ejercicio propositivo que, seguramente se constituirá como punto de referencia para el alumno, que imitará, creará y transformará sus descubrimientos para su propia satisfacción y beneficio personal y social.

Bibliografía

ALEGRE, O. M. (2004). Atienda a la diversidad del aprendiz. En L. M. Villar (Dir.). *Capacidades docentes para una gestión de calidad en Educación Secundaria* (65-82). Madrid: McGraw Hill.

ALEGRE, O. M. (2006) Evaluación del programa de Posgrado Educar en la diversidad por parte de los profesores participantes. *Revista de Educación*, 340, 299-340.

ALEGRE, O. M. Y VILLAR, L. M. (2010). *Evaluación del postgrado universitario educar en la diversidad. Estudios y Ensayos*. Tenerife: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.

ALEGRE, O. M., VILLAR, A., L. M., Y PESTANO, P. M. (2016). Attitudes toward School Inclusion and Intercultural Perceptions. A Case Study, *International Journal of University Teaching and Faculty Development*, 5 (4).

ALZUGARAY, S., MEDEROS, L., Y SUTZ, J. (2011). La investigación científica contribuyendo a la inclusión social. *Revista CTS: Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, 17 (6), 11-30.

BAMFORD, A. (2006), *The Wow Factor: Global research compendium on the impact of the arts in education*. Nueva York: Waxmann Munster.

BARENBOIM, D., NOULIAN, L., Y CHEAH, E. (2008). *La musica sveglia il tempo*. Milano, Feltrinelli.

CUEVAS, R., S. (2015). La trascendencia de la educación musical de principios del siglo XX en la enseñanza actual. *Magister*, 27 (1), 37-43.

CUOMO, N. (2015). Il testamento pedagogico, il senso dell'inclusione e del rispetto della diversità, *Inchiesta*, 1-9.

DALMONTE R., JACOBONI M. P. (1978), *Proposte di musica creativa nella scuola*, Bologna, Zanichelli.

DE AGUILERA, M. A. (2010). Apropiações imaginativas de la música en los nuevos escenarios comunicativos. *Revista Científica de Educomunicación Comunicar XVII*, 34, 35-44.

DOMÍNGUEZ GARRIDO, M. C. (2006). *Investigación y formación del profesorado en una sociedad intercultural*. Madrid: Editorial Universitas.

GATHER-THURLER, M. (2004). *Innovar en el seno de la institución educativa*. Barcelona: Editorial Graó.

GONZÁLEZ, B. M. M. (2012). *A propósito del espacio afectivo y la motivación que representa la música en los adolescentes de enseñanza secundaria*. QDV (2), 23-31.

GOWER, L., Y McDOWALL, J. (2012). Interactive music video games and children's musical development. *British Journal of Music Education*, 29 (1), 91-105.

IMBERNÓN, F. (1994). *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional*. Barcelona: Graó.

INIESTA, M., R. (2014). Música/Cuento: un Sistema Emocional en clave de bucle retroactivo. *Revista Internacional de Sistemas*, 19 (1).

LAMBE, J., Y BONES, R. (2006). Student teachers' perceptions about inclusive classroom teaching in Northern Ireland prior to teaching practice experience. *European Journal of Special Needs Education*, 21 (2), 167-186.

MINKE, K.; OSO, G.; DEEMER, S. Y GRIFFIN, S. (1996). Teachers' Experiences with Inclusive Classrooms: Implications for Special Education Reform. *The Journal of Special Education*, 30 (2), 152-186.

MORENO, E. (2002). La familia como institución sociocultural: su papel en la adquisición de los hábitos lectores. *Portularia. Revista de Trabajo Social*, 2, 309-324.

MORENO CERRILLO, Q. M. (2010). *Contextualización de los centros educativos en su entorno* Madrid, Sanz y Torres.

PASCUAL, P. (2006). *Didáctica de la música para Educación Infantil*. Madrid: Pearson Educación.

PÉREZ, A. S. (2012). DUM DUM: un programa diseñado para los problemas de inclusión a través del ritmo musical. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades*, 2, 217-234.

SHEPHERD, J. (1988). *La musica come sapere sociale*. Milán: Unicopli/ Ricordi Edizioni.

SKÅRBREVIK, K. J. (2005). The quality of special education for students with special needs in ordinary classes. *European Journal of Special Needs Education*, 20 (4), 387-401.

TIMPERLEY, H. Y ALTON-LEE, A. (2008). Reframing Teacher Professional Learning: an alternative policy approach to strengthening valued outcomes for diverse learners. *Review of Research in Education*, 32, 328-369.

ZAMPRONHA, E. (2013). Música e inteligibilidad. *BROCAR*, 37, 247-262.